

Primera Plana

POR UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD

El coste del fracaso universitario: más de 6.000 euros por alumno

El Gobierno estima que los gastos derivados del abandono suponen en torno a 3.000 millones de euros

J. V. Echagüe

MADRID- El fracaso universitario no sólo tiene costes académicos para los alumnos: también repercute en las arcas del Estado. Concretamente, hablamos de 6.224 euros por cada alumno que repite o que, directamente, abandona los estudios. Así lo estima el informe elaborado por el Observatorio sobre Capital Humano en España de BBVA Research.

«El Estado realiza una enorme inversión por cada alumno: sufraga en torno al 10% del coste», explica a LA RAZÓN Ángel de la Fuente, economista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y coautor del estudio. Y consecuentemente, el coste del fracaso para el Estado «es muy grande, debido principalmente a unas tasas de repetición y abandono brutales». Sin centrarnos en el primer ciclo universitario, el coste del fracaso por estudiante asciende a 7.120 euros, mientras que el gasto en

posgrados y másteres se estipula en torno a los 3.974 euros. Como se detalla en el trabajo, «un año más de permanencia media en el sistema educativo reduce los ingresos tributarios corrientes y aumenta el gasto público».

La investigación del BBVA Research es de las pocas que indagan al respecto del coste del fracaso en nuestras facultades. El Gobierno cifró el año pasado en 3.000 millones de euros el coste que supone en inversión. Del mismo modo, se calcula que en torno al 30% de los estudiantes universitarios no termina las carreras que empieza. Como explicó el ministro José Ignacio Wert, sólo un tercio de los estudiantes finaliza sin repetir ningún curso, mientras que la media de la OCDE es del 40%.

¿Cuáles son los motivos de este abandono? Para De la Fuente, el principal es que «el nivel de preparación de los alumnos cuando acaban el colegio es malo». Así, y desde su experiencia, encuentra que existe un «déficit de preparación» en los jóvenes, «demasiado mimados» previamente en las aulas. Sin embargo, también es cierto que se encuentran ante una «falta de incentivos», debido a que la universidad sólo les cuesta «una fracción de lo que debería costales».

Precisamente, y a raíz de la polémica en torno al aumento de la nota para acceder a las becas universitarias, el Gobierno presentó esta semana unas cifras que vendrían a avalar la correlación directa entre la nota obtenida en la prueba de acceso a la Universidad y las ta-

33%

de los alumnos termina la carrera sin repetir ningún curso

40%

es la media de la OCDE de alumnos que finalizan la carrera



EN PRIMERA PERSONA
«OBTENER UNA BECA REQUIERE ESFUERZO Y DEDICACIÓN»

Rocío Linares, una cordobesa de 23 años, es recién licenciada en Periodismo. A pesar de que no le guste la denominación, Rocío es una estudiante excelente. Y precisamente gracias a la excelencia académica, la Universidad no le ha costado ni un euro. «Desde pequeña, mi prioridad siempre ha sido esforzarme al máximo en los

sas de abandono en el primer y el segundo año de Universidad. El mayor porcentaje de abandono universitario, un 17,54%, se concentraba en aquellos jóvenes que habían obtenido previamente entre un 5 y un 6,5. Por contra, entre aquellos que habían obtenido entre un 6,5 y un 7,5, el abandono se reduce al 10,91%. Mientras, los que superaron el 8,5 de nota, sólo dejó sin terminar sus estudios alrededor del 7,5%.

En definitiva, el Gobierno popular vino a aclarar que la mitad de los estudiantes que ha accedido a la Universidad con una nota inferior al 6,5 termina abandonando los estudios antes de graduarse.

Elevar la excelencia y la exigencia



José Luis García Garrido*

Me han sorprendido las declaraciones del ministro Wert. No las penúltimas, sino las últimas (que yo sepa; a lo mejor hay otras posteriores). Las penúltimas, relativas a la exigencia de un 6,5 sobre 10 para conceder una beca, me parecieron lógicas y, si acaso, tímidas. Las últimas, rebajando a 5,5 el requisito (aunque de manera matizada), preocupantes. A justificar estas apreciaciones, que podrían chocar a algunos o incluso a muchos, se dirigen las líneas que

siguen. Me centraré en lo de «preocupantes». Entiendo que los son porque vienen a demostrar de modo casi gráfico hasta qué punto de mediocridad ha llegado la educación española gracias a la confluencia de una persistente legislación escolar desafortunada, de una irresistible tendencia al facilismo por parte de las familias, los estudiantes y el entorno social (incluidos los medios de comunicación) y, por último, de una clase política (de todo signo) entregada al cortoplacismo y ajena a la más elemental tarea de reflexión. Parece que, en este postrer episodio, lo que ha hecho reaccionar al ministro «a la baja» son las presiones de la clase política, y muy en especial las

de su propia cofradía.

Comprendo que los argumentos internacionales sirvan de poco para todos aquellos dispuestos a mirar a sus propios intereses, individuales o de grupo, o a las voces del entorno. Pero incluso éstos no deberían ignorar que, de un tiempo a esta parte, todas o la gran mayoría de las reformas universitarias que se abren paso en los países más punteros tienen como eje fundamental la elevación de los niveles de «excelencia» por parte del alumnado y de las enseñanzas y, como correlato, la elevación también de los niveles de «exigencia». Todo ello en el convencimiento de que la clave del desarrollo futuro se halla en ocupar puestos de

vanguardia dentro de la «sociedad del conocimiento», para lo que es preciso un fortalecimiento de las instituciones que más pueden sustentarla y, muy en concreto, la universidad. Los aspectos económicos están jugando parte fundamental en esas reformas, ante la evidencia de que la situación por las que las universidades atraviesan es dramática, y ante la necesidad de procurarles un «desarrollo sostenible» que no confíe en la utopía de una financiación exclusivamente pública, que desde hace años ha tocado techo. En esa dirección vienen moviéndose las reformas en países como Alemania, Francia, Italia, el Reino Unido, los países nórdicos, etc. En Alemania, se

acabó el «gratis total» para muchos alumnos, especialmente para quienes no acaben sus estudios de grado en cuatro años. En el Reino Unido, las tasas se han elevado hasta 9.000 libras anuales (más de 11.000 euros), y las becas están siendo sustituidas

Los aspectos económicos están jugando un papel clave en las reformas

por préstamos reembolsables. En Dinamarca y en Finlandia, las universidades públicas se han convertido en instituciones de derecho privado, con diversificación de sus fuentes de ingresos (aunque sigan siendo éstos fundamentalmente públicos). Por no hablar de cuáles son las tendencias en el otro lado del Atlántico, norte y sur, o en los países de Oriente. Un artículo de este tipo no puede ser más explícito en estas explicaciones, que son fácilmente



Jesús G. Fierla

estudios», afirma. Además, ha podido disfrutar durante sus años de carrera de la beca Europa, que le ha permitido conocer las mejores universidades del continente. «Obtener una beca no es sencillo. Para ello se necesita mucho esfuerzo y dedicación», asegura. Respecto a elevar la calificación mínima al 6,5 cree que «no es una locura, ya que cuando uno decide estudiar, ha de hacerlo por interés personal y debe dar todo lo que pueda». Por otra parte, reconoce que «hay alumnos que destinan el dinero de las becas a otros asuntos», informa Chema M. del Hoyo.

asequibles para cualquiera que desee profundizar en ellas y cuyo acceso debería ser obligado para una clase política que desee mirar más allá de sus narices.

Elevar a 6,5 la nota para conceder una beca no va a arreglar el clima de mediocridad que nos circunda. Y mucho menos los graves problemas que la financiación universitaria tiene planteados. Pero cuando leí la noticia, pensé que quizá podría ser un tímido paso, más emblemático que otra cosa, para ir desmontando la situación de ficción colectiva en la que muchos de nuestros estudiantes y sus padres se encuentran. Ficción completamente opuesta a la equidad y a la entraña misma de unos estudios superiores a la altura de los tiempos.

*Catedrático Emérito de Educación Comparada e Internacional de la UNED

La encuesta

Ocho de cada diez españoles cree que al becado debe exigírsele resultados

Lorente Ferrer
Sociólogo

EL EXPERTO

El 93,5% de los ciudadanos defienden que las becas aseguren la igualdad de oportunidades. Es también la opinión de la inmensa mayoría en cada segmento de edad. El 83,3% de los españoles ve bien que se exija un mínimo de rendimiento a los alumnos beneficiarios de becas. Una amplia mayoría respalda esta postura en cada segmento de edad y el 63,5% es partidario de exigir una puntuación para acceder a una beca. En todos los segmentos de edad se secunda mayoritariamente esta postura. Son conclusiones de la encuesta de NC Report para el diario LARAZÓN sobre la enseñanza en nuestro país.

Otro tema tratado es el de la calidad educativa y la recompensa por el trabajo. El 76,5% de los ciudadanos es partidario del reconocimiento a los alumnos que más se esfuerzan. Asimismo es la opinión dominante en todos los grupos de edad pero aún son más los que consideran que hay que exigir a los alumnos mayores conocimientos, concretamente el 81,8%.

Es también el punto de vista de la mayoría en cada segmento de edad. Similar nivel de exigencia se demanda para los maestros y profesores, el 77,5% pide mejorar la formación de los enseñantes. Es también el criterio mayoritario en cada segmento de edad. Los españoles están tomando nota de la necesidad de reducir el fracaso escolar, el 51,0% es partidario de que los docentes cobren en función de los resultados. Mientras que por el contrario, el 44,3% rechaza esta idea.

Prácticamente dos tercios de los ciudadanos cree que el actual modelo educativo no facilita la incorporación de los jóvenes al mundo laboral. Es también la opinión de la mayoría en cada segmento de edad. Por el contrario, sólo un tercio de los españoles cree que el modelo actual facilita la incorporación al trabajo. En el curso

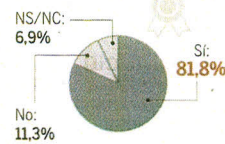
2012/2013, más de seiscientos mil jóvenes españoles optaron por los cursos de Formación Profesional. En nuestro país, la tasa de estudiantes que opta por la Formación Profesional es del 32%, muy lejos todavía del 58% de la media europea. La FP en Alemania ha permitido reducir el desempleo juvenil al 8%, mientras que en España, éste supera el 50%. La empresa también viene desde hace años reclamando una adecuación de los universitarios españoles a sus necesidades. Una licenciatura o un grado ya no es garantía de encontrar un trabajo en el corto espacio de tiempo y además con buena remuneración. Tarea pendiente es pues que la Universidad se acerque a la empresa. Pero sí que es cada día más probable el insertarse en el mundo laboral con una especialidad de FP. La mejora de nuestra competitividad, fundamental para superar la crisis, precisa de una apuesta decidida por la Formación Profesional. Una reindustrialización del país precisará de mucha mano de obra cualificada. El 61,0% de la ciudadanía es partidaria de adaptar la enseñanza a las necesidades cambiantes de la economía. Es también el criterio de una amplísima mayoría en cada segmento de edad.

El 51,3% es partidario de la estabilidad y la permanencia en el tiempo de las leyes de educación. Nuestra democracia ha sido testigo del nacimiento de siete leyes educativas, una cada cinco años. Los más favorables son los menores de 45 años. Por otro lado, el 39,8% se opondría a limitar las reformas. Los españoles califican con un 5,1 puntos sobre 10 la situación de nuestra enseñanza. Sólo aprueban los mayores de 64 años. La segunda mejor nota la dan los menores de 30 años con 4,9 puntos.

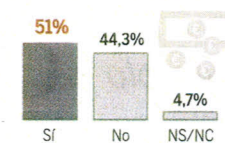
Finalmente, el 65,8% de los ciudadanos cree que la calidad de la enseñanza también se ha visto afectada por la crisis. Los que afirman lo contrario representan el 28,8%.

Encuesta NC Report

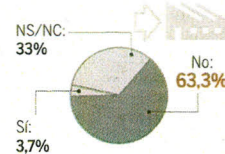
¿Considera que hay que exigir a los alumnos mayor nivel de conocimientos?



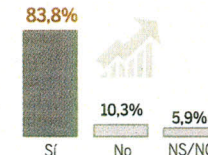
¿Cree que los maestros y profesores deberían cobrar en función de sus resultados?



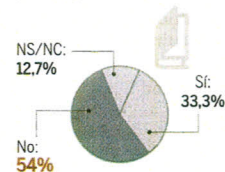
¿Cree que el actual modelo educativo facilita la incorporación de los jóvenes al mundo laboral?



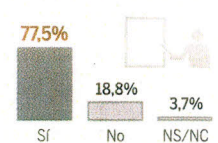
¿Cree que al alumno que recibe una beca debe exigírsele un mínimo de rendimiento en cada curso?



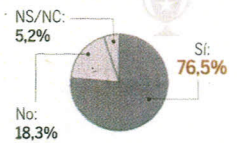
¿Cree que críticas a la ley Wert son más de carácter político que de contenidos?



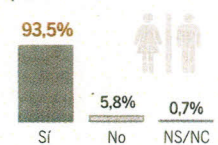
¿Y a los maestros y profesores?



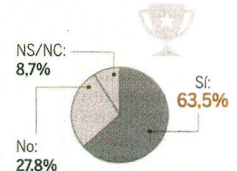
¿Cree que se debe reconocer a los alumnos que más se esfuerzan?



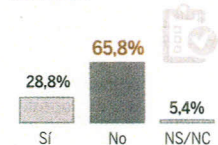
¿Cree que las becas deben asegurar que una persona sin recursos económicos suficientes pueda estudiar?



¿Ve bien que se exija una nota para beca?



¿Cree que a pesar de la crisis se ha mantenido en líneas generales la calidad de la enseñanza?



FICHA TÉCNICA: Universo: Españoles con 18 años y más. Ámbito nacional. Muestra estratificada: 400 entrevistas con un margen de error aproximado de 5,0% para los datos globales y un nivel de confianza de 95,5% dos sigma y p/q=50/50. Muestreo: selección aleatoria proporcional de los municipios y de los entrevistados por tablas de números aleatorios y cuotas de edad y género. Entrevistas: Metodología telefónica. Distribución de la muestra: 68 municipios de las 17 CC.AA. Trabajo de campo: 25 al 29 de junio de 2013. Empresa: NC REPORT.